CIUDAD REAL

Agosto
20
LUNES
Año 1917

El Pueblo Manchego

DIARIO DE INFORMACIÓN

Año VII.—Núm. 1.979

Redacción y Administración
Mercado Nuevo, 8
Apartado núm. 15.—Teléfono núm. 98

Todos los originales al Director-Gerente

Franqueo concertado.

EL MOMENTO ACTUAL

Se impuso el patriotismo

Nada violento es durable: y la violencia á que han querido someter á España un puñado de exaltados, no podía perdurar bajo ningún concepto. Y el temporal amainando por fortuna.

El bien de todos en general, y de los obreros en particular, nos hace desear el rápido cese de esa fracasada revuelta que nos ha hecho vivir en conmoción unos días. Después, ya sacaremos las consecuencias.

En estos supremos momentos se impone el robustecimiento de la autoridad militar, que ha sabido ganarse la simpatía de todas las clases sensatas. Siquiera, por lo mismo que los elementos avanzados han visto en ella el muro formidable que no pueden, ni podrán arrollar para sus aviesos fines.

Están ya reducidos, acorralados. En las más importantes poblaciones de España, no ha pasado nada.

Sin perjuicio de tratar estos temas más detenidamente, hemos de hechar por delante la afirmación de que entre los numerosos tipos de revoluciones y motines jamás se ha dado un caso tan insólito como el presente: hasta ahora se habían hecho las revolnciones y se había contado para hacerlas con los que las querían y querían tomar parte en ellas.

Hoy se ha llevado á ella y en ella se ha complicado á centenares de miles de hombres «con cuya voluntad y con cuya opinión no se había contado para nada», y se los ha lanzado por medio de «ukases» misteriosos, sin garantías de auténtica legítima autoridad reglamentaria, por medios y procedimientos y hasta por organismos extrarreglamentarios para los mismos asociados.

¿Se puede abusar del prestigio y la autoridad moral que se ejerce sobre los hombres hasta el punto de llevarlos inermes al matadero, de complicarlos en graves delitos, como lo es doblemente una huelga declarada ilegalmente, y, además revolucionaria? ¿Se puede poner á sociedades no políticas y á millares y millares de hombres de las más varias ideas en tan graves situaciones, á ciegas y autoritariamente? ¿Se puede privar de pan durante días y días á millares y millares de familias sin decia siquiera á los hombres previamente adónde se les lleva y sin contar con su voluntad?

Y esa masa de hombres en la que hay una parte inteligente y aun culta, ¿cómo es posible que se haya prestado con tamaña facilidad á la obediencia de unos tan extraños «avisos» y unas «órdenes» que eran absolutamente antirreglamentarias, por no emanar del seno de sus asambleas así como por su origen y su forma?

¿Hasta qué punto puede llegar la abdicación de la propia voluntad en tales hombres, tan ciegamente obedientes á órdenes cuyo origen auténtico ni siquiera les consta verdaderamente?...

Los sucesos ofrecen tela cortada al comentarista, y á cada aspecto le llegará su hora. Queremos, en las presentes cuartillas, subrayar la última nota que da el obrerismo español, el sano, el consciente obrerismo español. Y es de obligación el elogiar la valerosa constancia de que dieron ejemplo los obreros de los tranvías de Madrid. En el fragor de la revuelta, cuando las turbas, acegadas hasta la locura, pretendían suprimir por la violencia todos los servicios públicos, muchos de esos empleados se mantuvieron bravamente en sus puestos, sin ceder á la amenaza, al insulto, á la agresión. Cumplieron su deber como estoicos, así llovieran las piedras ó las balas. Algunos de ellos resultaron heridos. Pero el servicio no cesó. Ante tan alta virtud, los elementos de orden, empezando por el Gobierno, se apresuraron á rendir el homenaje de su admiración. Se han promovido suscripciones en favor de los heridos, y se les ha condecorado en un acto solemne, de que tienen noticia los lectores.

Lo que no sucedió en 1909 ha ocurrido ahora. El Gobierno ha contado con el apoyo decidido de la opinión. No hay mal que por bien no venga y los males del presente han hecho apercibirse á los confiados y despertar á la opinión que dormitaba. segura y tranquila. De esta suerte, la revuelta ha encontrado el dique moral de la conciencia y del alma de los patriotas que ansían la paz bajo cuya egira fructifica el trabajo; el orden, que garantiza el progreso nacional, y la suma de voluntades y de esfuerzos que nuestra salvación requiere.

MADRID

Sirenas del intervencionismo

«La Publi»

«Les amis sont les amis et les affaires sont les affaires». He aquí el lema la divisa de combate de «La Publi». Los amigos son los amigos y los negocios son los negocios.

Bien. Publicación que ostenta este lema, por ley natural, tiene que estar plenamente identificada con Lerroux, Romanones y Melquiades, la última palabra de los trios de varietés. Y tiene la santa obligación de defenderlos de todos cuantos ataques se les dirijan.

¿Por qué?

Sencillamente por que se defienda ella misma. El argumento pertenece á la serie de los definitivos. Esto se dice aquí, en Chile y en Pekin, hacerse el «amo» argumentando. O «se faire le maitre», como se dice en la patria de Caillaux.

Después dirán sus excelencias (esto es portugués) que no les soy grato. Ya ven uso la lengua francesa á todo trapo. Si, señor, á todo trapo.

Y por lo tanto deben de mirarme con simpatía, Después del señor Vinardell, escribiendo en francés, yo. ¡Palabra!

Los negocios son los negocios. A las dos mitades de Barcelona les sorprende que una empresa que siempre ha estado metida en negocios de tablones y serrín haya abandonado este por el de tirar á la calle papel impreso con caricaturas de Bagaría y artículos de Miguel Unamuno. A mi no me ha sorprendido.

Sorpresas, no. Además, que según mi manera de apreciar las cosas, el abandono en el caso presente no existe. Se trata de un efecto de ilusión, digno de Onofroff.

Los dueños de «La Publi» no han abandonado su negocio de tablones y serrín. Muy al contrario, lo han ensanchado. ¿No han orientado un periódico aliadófilo?

Pues han aumentado las existencias de tablones y de serrín, dicho sea sin malicia de ninguna clase.

Lo que ocurre es que la gente no mira con detenimiento lo que pasa á su alrededor, que si no como hubiese tenido la avilantez de decir que los propietarios de «La Publi» han relegado á segundo término el negocio de tablones y serrín, siendo así que han puesto sus mano en un periódico aliadófilo.

¡Le digo á Vd. guardia!...

JUAN CARRANZA.

DE COLABORACIÓN

PARA LA JUVENTUD

Hay dos notas simpáticas en la sociedad humana que juntas forman ese acorde perfecto llamado juventud; notas representantivas, la una del corazón y la otra de la inteligencia; manifestaciones hermosas las dos del alma; eje alrededor del cual giran todo lo que de grande y sublime podemos concebir; aurora de nuevas fases en que la vida amplía su horizontes, y punto de partida de épocas en que surgirán procedimientos que fortifiquen la humanidad.

Estas dos notas, que completan el ciclo que tiene que recorrer la especie humana en su camino por el planeta que habitamos, son de un lado, la gente doncella depositaria del amor que más tarde se ha de convertir en alimento espiritual con el que damos dulcemente los primeros pasos de nuestra existencia, y de otro, el apuesto mancebo que con sus facultades aplicadas á la especialidad que por Dios le ha sido concedida, han de constituir en el futuro una patria fuerte, donde tengan cómodo asiento las generaciones venideras.

Ha brillado por su ausencia la galantería y hemos faltado á la verdad al ocuparnos de la restauración de los elementos jóvenes de la comarca, al no conceder el puesto de honor al sexo, bella mitad de nuestra especie privada hasta hace poco de entrar en los grandes templos del saber y que sin embargo, ha producido seres admirables entre los que cuentan la Ciega de Manzanares, tan feliz en sus improvisaciones poéticas, como profunda en el conocimiento de la lengua Latina, siendo en los tiempos actuales la políglota del Campo de Criptana, la joya más preciada con que la Mancha cuenta, aparte de eminentes escritoras que reflejan en sus obras, el amigable consorcio que nadie como ellas pueden establecer entre el corazón y la cabeza.

Prescindamos jóvenes amables del género masculino de esas piedras preciosas que el Creador ha labrado en la mujer, y ha puesto á nuestro alcance; pasemos por alto la ola invasora de las mismas, invadiendo el campo de las Ciencias, donde si os descuidais os arrojarán por inútiles, y fijaos en la más sublime providencia que tenemos en el mundo que es nuestra madre, que en el lecho del dolor nos hizo venir á este valle de lágrimas, sonriendo después al colmarnos de caricias en un hijo que sobresaliese á los demás por sus producciones.

¿Si erizada de desvelos está la maternidad, indicando la penosa labor de la formación del hombre, porque, no correspondemos con nuestro celo y actividad, para que tenga los goces más puros contemplando lo que de sí ha dado el fruto de sus entrañas? Laborad para ofrecerle tan grato aroma á su espíritu y gustareis de las delicias de su satisfacción, si teneis la dicha de que esté á vuestro lado, y si está en el Cielo dedicarle vuestros afanes, mandándoselos con el incomparable vínculo de la Oración, único lazo que con ella os liga en tales circunstancias.

No constituye el bienestar de una región el que en ella florezcan unos cuantos privilegiados, que dejan la estela de la inmortalidad para el porvenir; el organismo no viviría con los esfuerzos de unas cuantas células por excelentes que estas fuesen, si las demás se abandonasen á la pureza; laboremos todos por sí y por el bien común, obedezcamos á la Ley inexorable del trabajo, si queremos ser españoles dignos y cumplir el fin para que hemos venido á la tierra.

No me cansaré de emborronar cuartillas vertiendo sobre ellas cariñosos excitantes, aunque no consiga el objeto que anhelo con la extensión que deseo; pero como soy manchego, quiero á mi patria chica y como el amor de mis amores está en vosotros, no reposará mi pluma hasta que vea lozana la planta que ha empezado á germinar en el teatro donde se desarrollaron las hazañas de D. Quijote.

ANGEL CORRALES

Puebla de Don Rodrigo

Acción social

Extraordinario, á la vez que consolador es el movimiento social iniciado en esta villa, gracias al interés y celo desplegados por el señor cura de esta parroquia D. Julián Díaz Pines, que sin temor á nada, abriendo cuantas dificultades á su paso ha encontrado, y con la vista puesta en el juez supremo que penetra los pensamientos más malditos del corazón humano, no ha omitido medio alguno, y ha pedido tras heróicos esfuerzos ver convertido en realidad lo que para muchos era pura fantasía, dado nuestro carácter apático, indiferente y desconfiado cuando se trata de fundar algo que secunda en beneficio de la humanidad y sobre todo esas obras que nacen al calor de la religión, fuente y raiz de todo bien.

Viendo dicho señor los beneficios que los Sindicatos Católicos Agrarios reportan á los pueblos que de lleno se dedican á la agricultura y el incremento que dicha institución va tomando en esta provincia, sin inconveniente alguno y animado de la mayor buena fé que andar puede en todo espíritu consagrado á derramar el bálsamo de la religión sobre los corazones de sus feligreses, espontáneamente puso manos á esta obra regeneradora fundando el Sindicato Católico Agrario de esta villa. Nombrado por orden superior consejero de dicho Sindicato, desde aquél momento no descansa hasta verlo lleno de vida y exhuberante de virtud; á cuyo objeto ha dado varias conferencias haciendo ver en ellas con su cálido verbo las innumerables ventajas que dicha institución reparte á los labradores, libertándoles de los garcos de la misma y caciquismo, factores importantes del empobrecimiento y ruina de nuestra Patria.

La nota más simpática de tan brillantes conferencias ha sido el resultado espiritual de las mismas, pues el día de San Juan Bautista, Patrón de este Sindicato, hubo una solemne función religiosa en la cual dicho señor puso de relieve en amor y armonía que debe reinar entre los socios y la obligación que tenemos de acudir presurosos al llamamiento de nuestro divino prelado, alma y vida de todas las obras que redundan en bien de sus amados diocesanos. En dicha función y con la preparación previa recibieron el pan de los ángels cuarenta y cuatro socios. El día de San Pedro, festividad de la buena prensa, se acercaron al banquete eucarístico otros cuarenta, no descansando hasta que todos los socios en general cumplan con el precepto de la Iglesia, cosa indispensable ó necesaria en las cuestiones para que robustecidos en la fé puedan pelear las batallas del Señor, asemejanza de los primeros cristianos en la catacumba de Roma.

Este Sindicato de tan reciente fundación, cuenta en la actualidad con más de cien socios esperando por el entusiasmo que entre ellos reina se ponga á la cabeza de los más importantes de la provincia por el deseo y buena fé que anima á la Junta directiva.

Apesar de tantos disgustos como proporciona la fundación de tan benéficas Instituciones no desmaya, y extiende su esfera de acción social á la inmediata villa de Saceruela en donde crea otro que con la protección del Santísimo Cristo del Consuelo, patrón de dicho Sindicato, espera obtener ópimos frutos.

Por último, ha coronado su obra federándolos á la de Ciudad Real á fin de poder participar de cuantos beneficios reportan las federaciones, empero el broche que ha de cerrar dicha corona ha sido hacerse eco de la carta circular que con fecha 12 del corriente dirige el señor presidente de la Federación á todos los Sindicatos invitándolos á la asamblea que el día 20 del corriente y hora de las diez de la mañana ha de tener lugar en la Casa Popular de esa capital; á ese fin se ha reunido la Junta directiva para que esta mande un delegado á dicha asamblea, recayendo el nombramiento en el sindicalista y rico propietario D. Francismo López, persona competente en asuntos de tan vital importancia y á la vez entusiasta de estas obras sociales.

De esta manera y como se demuestra el resurgir de los pueblos aun aquellos que más apartados se encuentran de las vías de comunicación, haciéndose eco y acudiendo presurosos á la voz de su pastor.

El secretario del Sindicato,
JUSTO CALERO LÓPEZ.

14—Agosto—1917.

ALMEDINA

Baños de Brochales

La hidrología médica Española es por demás digna por su extensión y riqueza, á que los médicos le prestamos mayor atención; por esto considero de innegable utilidad la divulgación de las aguas medicinales, por cuanto que son agentes terapéuticos de positivo valor clínico en el tratamiento de multitud de procesos morbosos.

Cuando se descubre uno de esos manantiales, ya sancionado por sus repetidos éxitos curativos, el darlo á conocer, no solo redunda en beneficio de la humanidad doliente, sino que á la par constituye un estímulo para que sus propietarios, no olviden todo lo pertinente al cuidado de sus fuentes á la condución y captado de sus aguas, y lo que es más importante á la práctica de investigaciones analíticas.

Bajo este punto de vista, merece nuestros plácemes D. Ramón Díaz Morcillo, propietario de las aguas de Brochales, (situado en la villa de Almedina y á muy pocos metros de su carretera), inauguradas el día 1.º del mes actual.

Estas aguas por sus propiedades sulfurosos y ferreos, han dado positivos y excelentes resultados, como he tenido ocasión de poder observar en el tratamiento, del reumatismo, en el de distintas afecciones gástricas, en el de la clorosis, anemia, y sobre todo en diversas enfermedades de la piel, en donde pude apreciar en un gran número de enfermos, éxito maravillosos.

El Sr. Díaz después de múltiples esfuerzos que seguramente verá muy pronto recompensados, ha podido poner á disposición de los enfermos su establecimiento, que por el momento llena las más precisas exigencias; es de esperar que dada su iniciativa y gran entusiasmo por sus aguas, tardará muy poco tiempo en hacer de ellas un balneario con el debido «confort» á la altura de los mejores de España.

FRANCISCO F. INGUANZO
(Médico)

Ferias y Fiestas en Ciudad Real



La Verna, notable canzonetista italo-española que actúa con gran éxito en el Teatro-Circo

El público de los conciertos

Impresión

Este buen público silba un día á Debussy en *L'aprés midi d'un faune*, y dos años después, le aplaude á rabiar. Este público voluble protesta oyendo la rapsodia *España*, de Chabrier; se resiste á aceptar *La Walkyria*, *Sigfredo* y *El Ocaso de los dioses*, y suscita un grave escándalo apenas cualquier director de orquesta resuelve incluir en el programa alguna composición de ciertos modernísimos musicógrafos como Dukas, como Debussy, como Straus. Aferrado aún á la tradición completamente clásica, refunfuña ante cualquier procedimiento orquestal que no le «suena bien» la primera noche. Brahms msmo le incomoda. Tschaikowsky empieza á desilusionarle. A Straus *no lo entiende*... Y sólo sonríe—y su sonrisa es justa y plausible—, cuando oye la octava de Beethoven, ó el *Aria* de la *suite* en *re* de Bach, ó *El idilio de Sigfredo*, de Wagner.

Tipo curioso es el wagnerófobo y abunda. Odia lo que huela á español, á ruso, á francés. Sin embargo, es lo más sociable, el más pronto á acoger cualesquiera innovación. Pero hay también wagnerófobos *benicia*, que cultivan la *posse*, que tienen el prurito de aparecer como superhombres, ó trashombres, que dice Unamuno. En este caso hay que tener mucho «cuidado con las falsificaciones». El culto crítico y delicioso humorista levantino Eduardo L. Chavarri ha escrito el *Manual del vagnerista*, que es todo un poema.

Queda otra fracción de esta muchedumbre, que podemos llamar neutral. No obstante, el filarmónico ha de ser apasionado, el más apasionado de todos los *amateurs* de las bellas artes. Este grupo es el que, según dice, «no entiende de música»; va, simplemente, en busca de una emoción, se la dé el metal ó la cuerda, Borodine ó Schumann. Tiene un sabio eclecticismo: protesta solamente cuando el resto del público pide la repetición de una obra, teniendo en cuenta que «los señores profesores deben de estar fatigados»; lee las notas del programa y cuando el trompa *se desliza* y suena un feroz siseo en la sala, pregunta en voz queda—: «¿Qué es? ¿Qué ha ocurrido?..»

EMILIANO RAMÍREZ ANGEL.

En el Ayuntamiento

Una conferencia

Ante una veintena de oyentes—ningún edil—personas tituladas y periodistas todos ellos dió el sábado por la mañana el inspector de Higiene Pecuaria de Madrid y notable publicista D. Félix Gordón Ordáz la segunda conferencia sobre *El teatro moderno europeo antes de la guerra*.

En la presidencia tomaron asiento con el conferenciante el coronel retirado de Veterinaria D. Eusebio Molina y el director de *El Labriego* D. Julián Arredondo.

En estrados vimos á Gloria Torrea y Carlos Vázquez.

Analizó el Sr. Gordón el Teatro de Moratín, Zorrilla, Ibren, Ayala. Tamayo, Enrique Gaspar, Dicenta y Benavente.

De este dijo que sin plagiarlo había bebido en el teatro de D. Enrique Gaspar, un autor desconocido que no pudo triunfar en su tiempo porque el público no reconocía entonces otro ídolo que Echegaray.

Para este tuvo acres censuras.

En suma, tres cuartos de hora deliciosísimos porque además de ser el Sr. Gordón un espíritu artista y una cultura vasta y sólida es un amenísimo *causeur*, cuyo caudal anecdótico, tan interesante no se agota jamás.

Fué muy aplaudido el docto conferenciante.

El día de ayer

Anda rodando estos días por los periódicos—el nuestro también lo ha reproducido—el «Decálogo del buen español» donde se excita á los buenos patriotas á no consumir más productos que los nacionales. Nosotros quisiéramoe que nuestros vinos y nuestros paños, todos los productos en fin de nuestra elaboración, de marca hispana, fueran no solamente los mejores sino los óptimos. Quisiéramos ¡eh! más dolorosamente no es así. Aunque otra cosa crea el repostero de la caseta del Casino de Ciudad Real, quien se ha empeñado en acreditar una cerveza detestable por el solo hecho de ser española. La Junta directiva de aquella sociedad debe poner coto á las vehemencias del españolismo... mercantil.

El sábado dió una interesante conferencia en el Salón de sesiones el brillante escritor Sr. Gordón Ordax. Concejales asistentes, cero. Dos ó tres asomaron

cautelosamente la cabeza y no entraron.

¡Si hubiera habido *lunch*...!

Porque el público rugía retorciéndose en los tendidos contra «Jeromo Timbales, en funciones de asesor taurino, los concejales que formaban el séquito de la presidencia en la corrida de ayer, abandonaron el palco, desde donde momentos antes presumían. Volvieron más tarde. Había pasado la tormenta y... ¡me rendaron!—NIGER.

Solemnidades artísticas

Tercer concierto

Era el último de la serie y el público asistió á él con una impresión de avidez y de tristeza bien explicable.

La importancia de las obras que en el programa figuraban y la admirable interpretación esperada de las mismas, aumentaba la expectación en la concurrencia; el final de estas solemnidades, la despedida de los notables artistas que componen el sexteto Balsa, forzosamente había de ser dolorosa, que no hay separación de tal importancia que no tenga dejos de amargura. Y si á eso se añade que por rarísima excepción volveremos á oír música clásica, interpretada por tan geniales profesores, en el transcurso de 365 días, cuando menos, fácilmente se explica la tristeza de los espíritus cultos que quieren rendir al Arte todos los honores que reclama, satisfaciendo, á la vez, exigencias de la más pura é intensa emoción.

Fué el del sábado el último de los tres conciertos organizados por Manolo Gijón, el simpático empresario del Teatro Circo, á quien Ciudad Real debe un servicio eminente é inolvidable, y el que en unión del malogrado Valero Aguirre, á costa de no pocos sacrificios, de sinsabores y disgustos, incorporó al programa de nuestras ferias, el número más atrayente y más fuertemente educativo.

Sin la *temeridad*—de tal puede calificarse—de esos beneméritos del Arte, nuestras fiestas pasarían desapercibidas para muchos, y faltas de todo atractivo para cuantos no ven en las corridas de toros, ni en el *cine*, ni siquiera en el teatro, motivo para solazar el espíritu, ni dar satisfacción á vehementes aspiraciones del alma que gracias á esos buenos amigos, se han realizado cumplidamente. Por eso nuestros aplausos, con el más vivo agradecimiento, y el deseo de que el *superviviente* á tan titánica empresa, encuentre la recompensa á sus loables afanes.

Sin disputa fué el tercer concierto el más fuerte de todos, el de mayor calidad, el más clásico.

Comenzó con «Rosamunda», abertura de Schubert, en la que no hay tema que no sea expresión y sinceridad; y de tal modo llegan sus efectos al público, mucho más numeroso que en los días anteriores, que mecido en dulces armonías, pugnaba por interrumpir los últimos compases de la obra con generales y entusiastas aplausos.

De antiguo era aquí conocida la hermosísima *Suite Les Erinnyes*, del portentoso Massenet, importada por Emilio Vega, cuando dirijió nuestra banda municipal en la que dejó recuerdo imperecedero su mágica batuta.

Muchas fueran las veces que escuchamos esa composición tan genial; ninguna nos produjo el efecto que ahora, aumentado al oir el tercer tiempo, *Escena religiosa*, que se suprimió al interpretarse por la banda; bien es verdad que no es el más apropósito para instrumentos de metal, á los que, tan ventajosamente, sustituye la cuerda.

Especialísima mención debe hacerse del segundo tiempo de la *Suite*, dicho con verdadero *amore*, con una inspiración genial, como cumple á la fama del sexteto, que se esfuerza, consiguiéndolo, por agradar á sus distinguidos oyentes.

La segunda parte estaba constituída solamente por la *Quinta Sinfonía*, del gran Beethoven, y ciertamente que bastaba para llenarla en absoluto, y que nada, además, hubiera sido digno de *codearse* con esa composición, que dá la mayor impresión de asombro que puede concebirse.

Para el pleno disfrute de la música del *gran desventurado*, se necesita concentrar el espíritu, vivir en el ambiente *beethoveniano*, presumir, cuando menos, la grandeza de su obra, el pensamiento que le inspiró; factores todos interesantes, que por desgracia son pocos los que los poseen; y es que *el genio no es comprendido enteramente más que por el genio*, como dice Schuman.

Los tres tiempos de la Sinfonía son inmensos; cada uno de ellos reune encantos maravillosos para deleitar á los que les escuchan, y así se vé que al final de los mismos las ovaciones se producen con igual intensidad. Y es que Beethoven supo llegar á las multitudes por distintos medios de expresión, subyugándolas con el encanto de su música. Su interpretación fué como correspondía á la importancia de la obra; y el final, brioso y contundente, llevado á todo aire interpretado con la limpieza y la energía reclamada, que era de esperar en el sexteto Balsa.

No cabe duda de que las Sinfonías del maestro, por su grandioso marco, por su más facil acceso al auditorio, por su estupenda grandeza, resultan la obra más perfecta y la gloria más firme de Beethoven.

Dió comienzo la tercera parte con una composición muy bonita, *Vesper Chimes*, de Walter Decker, que comienza con sonidos acompasados de campana, hechos por el piano de un efecto concluyente, arrancados á ese instrumento tan ingrato por el incomparable Balsa. En el transcurso de la obra el ritmo de las campanas repite las últimas frases de la cuerda, resultando un conjunto sugestivo y muy interesante.

La Rapsodia, en fá, del inmenso Listz se interpretó como terminación de estas solemnidades, gustando extraordinariamente; por cierto que el último de sus motivos se fundamenta, con diferencia de giros metódicos y de tiempo, en otro principal de la Rapsodia más conocida del célebre autor, y que aquí hemos oido diferentes veces.

De cómo fué dicha por el sexteto, da una idea el aplauso cerrado que siguió á su ejecución, inimitable, portentosa, insuperable.

Esperábamos, en justa correspondencia á la ruidosa ovación tributada á las artistas, que nos regalaran con algún número fuera de programa y su galantería rayó en verdadera prodigalidad.

A ella se debió el que escuchásemos, con el religioso silencio que merecía, la *Reverie*, de Schuman, un prodigio de delicadeza y de expresión; y el *Aria*, de Bach, que atesora raudales de sentimiento y que bordó con su arco, haciendo verdaderos alardes de arte, Fernández Ortiz, al que el público acoje siempre con extraordinaria simpatía.

No encontramos palabras que den idea exacta de la emoción producida en el público por los conciertos clásicos, ni tampoco de la amargura que se apodera de todos ante la perspectiva de la incomunicación con el Arte, de que hablamos en la primera reseña; ya que hay muchos espíritus que á ella no se avienen, dando muestras de felices disposiciones que es indispensable recojer para aprovecharlas en momento oportuno.

Mientras llegan mejores tiempos, que ambicionamos, dispongámonos á despedir dignamente á Fernández Ortiz, Pascual, Villa, Soler y Ruiz Pardo, y á falta de palabras que diesen la impresión de nuestro afecto hacia ellos, que es intensísimo, enviamos al eminente Director de esa Corporación Musical, al estimable amigo José Balsa, un entrañable abrazo, del que queremos haga partícipes á aquellos artistas distinguidos.

X.

En las calles

Los forasteros

Ayer hubo más forasteros que el día anterior atraídos sin duda por la corrida de toros y favorecidos por ser día de fiesta.

Las calles estuvieron muy animadas y los casinos, círculos y cafés se vieron completamente invadidos de forasteros.

En la feria

Animadísima estuvo ayer la feria. Por la mañana hubo bastante concurrencia de forasteros y la banda provincial dió un concierto.

Por la tarde se congregó allí todo el público que asistió á los toros. Bellas y elegantes señoritas lucían las clásicas mantillas y madroñeras, ofreciendo al paseo hermoso aspecto.

Durante la noche también fué numeroso el público que asistió sobre todo hasta las doce de la noche, hora en que bastantes personas se retiraron para recibir á los militares.

Segunda sesión de cinematógrafo

En la explanada al Parque de Gasset se celebró anoche la segunda sesión de cinematógrafo.

Como en la noche anterior asistió numeroso público hasta las doce, hora en que terminó la sesión.

Desde el tendido

La segunda corrida

El marqués de Llen nos sirvió una enorme bueyada. Ni un solo toro hubo bravo, ni menos codicioso. Entraron á los caballos materialmente acosados por las cuadrillas, llevando la lidia contraria las más de las veces, y con monos y peones á la derecha de los piqueros casi siempre.

Y el público, el buen público que protesta lo que está bien y aplaude lo que no mereció tales aplausos, sin ver estas cosas.

¡Buena, pero buena está la afición!

Nosotros, que ya nos íbamos aburriendo, decidimos pasarlo todo lo distraídamente que nuestras obligaciones lo permitieran, y escuchando las gansadas de los unos y los chistes de los otros, ó admirando lo que en los palcos había, dejamos correr las horas de la mejor manera posible.

Hubo también su miaja de descanso, mientras regaban la plaza, y en el descanso unos sabrosos bocadillos.

Aún con todo, mediada la corrida ya estábamos hartos de toros y de toreros. ¡Qué tardecita! Ausentes la inteligencia, la habilidad y el arte en los diestros, y sin bravura los toros. ¡¡Y ocho toros, señores!!

El primero resultó noble é inofensivo. Lo picaron mal y lo banderillearon peor. Vázquez no quiso ó no supo lucirse con el trapo rojo, pues el animalito estaba hecho una babosa y después de una faena mala, sosa y un tanto pesada, entrando feamente clavó una estocada un si es ó no tendenciosa.

En el quinto tampoco hizo nada de mérito el Sr. Vázquez. Lo despachó de media delantera y cinco intentos de descabello, después de unos cuantos pases bajos y de tirón, tan de cerca como embarullado é ignorante. ¿Pero hombre, y aquellos volapies que en Madrid le valieron las dos orejas?

Freg no ha querido corresponder á las simpatías de que goza en la Mancha.

Lo hemos visto las dos tardes despegarse de los toros, como si sintiera asquito ante ellos. Y eso, cuando se quieren ganar pesetas y laureles, no está bien.

El mejicano despachó al segundo de la tarde, un toro feísimo, cornigacho, casi sin defensas, y de tan temprano edad como el lidiado en primer lugar, manso por añadidura, de una estocada entrando mal y saliendo peor, previos unos telonazos sin lucimiento.

La plaza había estado durante toda la lidia convertida en herradero; un verdadero desastre. Este toro fué fogueado, y lo hubieran sido los demás si los piqueros no entregan los caballos y los lidiadores no acorralan al toro hasta hacerles entrar en la suerte de varas.

La presidencia á cargo del señor López de Haro, ordenó cambiar la suerte cuando debía ordenarlo, y gracias al acoso de los toreros tomó el toro un mal puyazo y mató un jaco cuando el cornetín ordenaba banderillear.

El público solo se dió cuenta de que estiraba las patas el caballo, y... se despachó á su gusto—¡oh, aficionados inteligentes!—contra el asesor.

Tampoco desechó Freg en el sexto, el mejor de los ocho de Llen su apatía.

Aburrió al concurso con una faena pesada; bien es verdad que encomendándose al matar entró bien y agarró una estocada un poco contraria, que por cierto no se aplaudió.

Mal picado y peor pareado, y con un lío enorme en la plaza durante el primer tercio, pasó el tercero á poder de Larita, que si no sabe grandes cosas en cambio es valiente y váyase lo uno por lo otro. Paró á su rival metido entre los pitones, y lo despenó propinándole un pinchazo en duro y una gran estocada. Se premió su valentía con las dos orejas del toro y ¡el rabo!

Larita se las entendió con el séptimo, más valiente aún y se hizo con él á fuerza de hacerle cara y de emparle á su modo con el trapo rojo. Fué derribado y corneado, resultando con la taleguilla rota y un fuerte varetazo. Había puesto un par regular y brindó el toro al conde de Valparaiso y sus amigos. Las banderillas se las brindó á Saleri. Murió el toro de dos pinchazos y una estocada.

El cuarto y el último de la corrida le correspondieron á Saleri, el más torerito de todos los matadores de ayer. Se lució en quites, y pareó á los suyos, poniendo unos pares al cuarteo y otros de frente; intentó quebrar, y la cosa no salió como él hubiese querido. En el cuarto logró colocar media estocada, entrando mal, y descabelló á pulso al primer intento. Una un tanto tendida, con su correspondiente descabello, despenó al último.

Lo mejor de la corrida, el desfile.

¡Que tardecita! ¡Cuanto aburrimiento!

A.

—

El público y el asesor

Se ha dicho siempre, y el caso de ayer lo confirma, que el de los toros, de es todos los públicos españoles el más temible, el más dificil de educar y dirigir.

Aquellos de nuestros lectores que asistieran á la corrida de ayer, saben lo ocurrido; los no asistentes también lo sabrán, porque las malas noticias corren como un reguero de pólvora.

Gran número de espectadores se hartaron de vociferar contra mi humilde persona que ejercía como asesor del presidente.

He de advertir que no había solicitado ni pretendido un cargo para el cual se habían recibido en el Gobierno civil recomendaciones de diferentes personalidades.

La protesta surgió por mandar foguear el segundo toro.

Ayer tarde me convencí, más de lo que estaba, de que el público ciudarrealeño está compuesto en su mayoría, por una legión de miopes, taurinamente hablando.

Aconsejé que se foguearа el toro porque era un *manso* desde los pitones al rabo.

Cuarenta veces que saliera á la plaza, aconsejaría lo mismo. Un aficionado verdad no puede de ningún modo tolerar pase como toro bravo el que no lo es.

Si el público, los presidentes y la prensa obraran con imparcialidad, se foguearían muchos toros, y caería el estigma sobre los ganaderos que crían mansos en lugar de toros de lidia.

Si, señores protestantes, ese toro estaba bien quemado. Llevaba diez minutos en la plaza, había vuelto la cabeza delante de los caballos tres veces consecutivas en tres tercios distintos. ¿A qué esperar?

El presidente concidió con mi opinión, porque al preguntarme si cambiaba el tercio, tenía en las manos el pañuelo encarnado.

La señal se hizo antes que derribara al caballo en el tendido del uno, y el público, impresionable siempre creyó se cometía una iniquidad con un toro tardío.

Para asistir á los toros y mucho más para protestar hace falta saber de aquello que se va á ver ó juzgar.

El caballo fué derribado porque el pincharratas del piquero, sin estar el toro en suerte, aprovechó el viaje de la res para pincharla. El toro al sentir el rejonazo acometió de mala manera y como el picador no lo castigó y el bicho cebaba su furia de ahí que derribara y corneara en el suelo al jaco.

Después de la corrida me enteré que la había presenciado un novillero muy inteligente.

El torero me censuró que abandonara la presidencia, pues dado mi proceder en el segundo toro le cabía suponer que hubiera fogueado cinco más que si se libraron de la quema se debió al «afecto» que los picadores parecían tener por el ganadero.

Me retiré por complacer á parte del público convencido de que no se puede asesorar en contra de la opinión.

En la tarde de ayer, en la plaza de Ciudad Real quedó incólume los prestigios del Reglamento pero quedó maltrecho el sentido tauromaco.

Para demostrar la inteligencia del público haré notar que no se ovacionaron las dos únicas cosas verdaderamente superiores.

La gran estocada que entrando bravamente propinó Freg á su segundo y el soberbio par que puso Saleri en uno de sus toros.

Luis no escuchó las palmas y Saleri tampoco las que se había hecho merecedor en aquella manera de ganar la cara por facultades á un toro que le corta el terreno, y otra aquella de meter los brazos y clavar.

En cambio no protestó de la *pamema* del mayoral echándose á la plaza.

Ni se ocupó de darle un recadito para su amo para que otra vez trajera ganado con los 550 kilos reglamentarios.

Gracias, muchas gracias á los que en la plaza defendieron mi disposición juzgándola acertada.

Mi agradecimiento á los compañeros y á los aficionados que me felicitaron después diciéndome que eran necesario muchos presidentes así.

No asesoraré más. Presidiría sólo, y aseguro que metería en cintura á toreros, picadores, ganaderos, empresas y empleados de todas categorías.

Así se sirven los intereses del público aunque haya quien crea lo contrario.

Es comodísimo abandonarse á la corriente. Pero esto no es asesorar ni presidir.

P. MONTERO
(Jeromo Timbales)

La llegada de los militares

Gran recibimiento

Anoche en el tren correo de Extramadura, llegaron de Madrid los soldados que el capitán general de la primera región había prometido al ilustre paisano general Aguilera.

Por la tarde, se recibió un telegrama de aquella autoridad militar dirigido al alcalde anunciándole la llegada de los militares. Inmediatamente se dieron las oportunas órdenes para prepararles alojamiento.

A su hora llegó el tren correo de Madrid. Inmenso público se agolpaba en los andenes. La sección de Exploradores había formado á lo largo del andén con la banda municipal á la cabeza. Las autoridades también aguardaban á la llegada.

El público recibió el tren con grandes aplausos, mientras la banda municipal entonaba una marcha.

Momentos después se organizó el desfile. Iban primero los Exploradores con la banda municipal y al frente de ellos el instructor D. Vicente Sánchez de León, comandante de esta zona. También acompañaban á estos el presidente D. Sacramento Hidalgo y todo el Comité en pleno.

Seguían la banda militar, una sección de soldados al mando de un capitán, pertenecientes todos al Regimiento de Covadonga.

Numeroso público se agolpaba á su paso, aplaudiendo á los soldados. En todo el trayecto se habían colocado bengalas y se dispararon cohetes.

En el Ayuntamiento se disolvió la comitiva, marchando los soldados al cuartel de la Misericordia donde se alojan y la banda militar á la casa de Misiones de los padres del Corazón de María, donde también se les tenía preparado alojamiento.

Del Teatro

Anteanoche se representó en el Teatro-Circo *La Venganza de la Petra* de Sinesio Delgado y anoche *Los cuatro Robinsones* de Muñoz Seca y Alvárez.

En ambas cosecharon los actores muchos aplausos.

* * *

La Verna cantó un lindo cuplét titulado Pierrot que gustó mucho.

Esta noche estreno de la comedia titulada *La Señorita de Trevélez*.

Del programa oficial

Para mañana

DIA 21.—*A las seis de la mañana:* Gran diana por las Bandas militar, provincial y municipal.

A las ocho de la mañana: Misa de campaña, bendición y promesa á la bandera por las fuerzas de Exploradores de esta capital, con asistencia de las de Daimiel, en los paseos de Gasset.

A las seis de la tarde: Gran concierto en el Real de la Feria por una brillante Banda militar.

A las diez de la noche: Retreta militar que se organizará en la explanada del Cuartel de la Misericordia, recorriendo las principales calles de la población, terminándose ésta en el pabellón municipal instalado en el Real de la Feria.

ACTITUD PATRIÓTICA

—

Los ferroviarios manchegos

Exposición dirigida al Sr. Gobernador Civil.

Muy ilustre señor: Los que suscriben empleados de los diferentes servicios de la Compañía de los ferrocarriles de Madrid, á Zaragoza y á Alicante, en las estaciones de Alcázar á Santa Cruz de Mudela se dirigen á V. S. para hacer constar:

Que son completamente ajenos á lo que exponga el factor D. Tomás Martínez Giménez en el oficio presentado á su autoridad anunciando la huelga en las estaciones de que se ha hecho mención; pues aún suponiendo que tuviéramos necesidad de solicitar mejoras, no lo haríamos nunca en las presentes y difíciles circunstancias por que atraviesa la Patria, á la que estamos dispuestos á servir en cualquier momento en que fuéramos requeridos por nuestros Jefes en la Compañía ó las autoridades de la Nación, lamentando muy de veras que por engaño ó ignorancia, hayan sido arrastrados nuestros compañeros actualmente en huelga, para servir de instrumentos á los manejos revolucionarios que tantos perjuicios están acarreando á España y que merecen sin duda alguna, el reproche de toda persona culta y honrada.

Renunciamos por tanto, á cuantos beneficios ó derechos nos pudiera proporcionar el oficio presentado por nuestro referido compañero Sr. Martínez, para el que pedimos clemencia por tener la convicción plena todos nosotros de que obró á impulsos de un agente extraño completamente á la Compañía, y sin consciencia de lo que hacía, pues sabemos á ciencia fija que es una persona honrada é incapaz de todo movimiento revolucionario.

Lo que nos complacemos en participar á V. S. para los efectos que estime oportunos y con ruego de que deje sin efecto el oficio antes citado, en la parte que á nosotros como empleados, nos atañe.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Alcázar de San Juan 17 Agosto 1917.—Eustasio Luján Gómez, Joaquín Escribano.—Siguen las firmas de todos los empleados de las estaciones de Alcázar á Santa Cruz de Mudela.

A nuestros lectores

Los suscriptores que ausenten temporalmente durante el verano, recibirán EL PUEBLO MANCHEGO, en el punto de su residencia, sin aumento alguno en el precio que actualmente pagan por la suscripción, no siendo para el extranjero.

Al efecto deberán comunicar á esta administración la dirección que deba ponerse en las fajas.

Noticias generales

La asamblea de Sindicatos

Esta mañana se ha celebrado la asamblea de Sindicatos Católicos de la provincia, convocada por la federación regional.

Por no disponer de espacio suficiente mañana haremos una amplia reseña tal como merece un acto de tanta importancia.

La Juventud

Ayer mañana en el Palacio de la Diputación y en el salón de sesiones se reunieron los jóvenes manchegos para tratar acerca de su asociación.

El Sr. García López, dirigió la palabra á los allí reunidos, igualmente que el Sr. Colás.

Después leyó el Sr. Adán el reglamento.

Sin más que tratar se invitó á los que quisieran asociarse que firmaran y pusieran su residencia.

Guitarras de Arias

Se venden dos, completamente nuevas, de primera clase, con la marca legítima del célebre constructor de instrumentos de cuerda, D. Vicente Arias.

Razón en estas oficinas.

Los artistas jóvenes

Se encuentra en esta nuestro estimado amigo, el joven «virtuoso» manchego D. José Martín, que en los recientes exámenes oficiales del Real Conservatorio de Música y declamación, ha obtenido notas de sobresaliente en el tercer curso de armonía y sexto de viola.

Felicitamos al joven artista, y á sus maestros los profesores D. Conrado del Campo y D. José del Hierro.

El gobernador militar

En atento besalamano de hoy, el coronel gobernador militar D. Francisco Hernán Pérez, nos comunica haberse hecho cargo del gobierno de la provincia.

Agradecemos la fineza del distinguido militar, correspondiendo, con mucho gusto, á sus ofrecimientos.

Un donativo

La empresa del teatro Circo ha entregado para el Comedor de Caridad 37 pesetas cincuenta céntimos, importe de la venta de la pletea del señor gobernador civil, donada con el citado fin, por las funciones de los días 14, 15 y 16, del actual.

Para los exploradores

Nueva lista de donativos:

Srtas. de Selas, 5 pesetas.
» Juanita Imedio, 5 id.
» Herminia Sánchez, 5 id.
» Milagros Moreno Suit, 5 id.
» Matilde Losches Arribas, 2'50.

Monedera falsa

La Guardia civil ha detenido á Inés Gutiérrez Alvarez, declarada en rebeldía en causa que se le sigue por expender monedas falsas.

Se vende un motor

á vapor, tipo horizontal, usado pero como nuevo, de cuatro caballos nominales y siete efectivos, con expansión variable automática por el regulador y á mano á condensación; dispuesto para trabajar con ó sin condensación, á voluntad, con engrasadores automáticos bronces perforados, ejes de acero y demás materiales de calidad superior. Diríjirse para tratar á la Administración de este periódico.

POR TELÉFONO

AL CERRAR

Madrid 20-1'30 m.

La normalidad

Las noticias acusan tranquilidad en provincias.

En el Consejo de ministros se tratará del levantamiento del estado de sitio.

El Gobierno continúa recibiendo donativos para las tropas.

Un rayo

SAN SEBASTIAN.—Dicen de Cestona que en el Caserío de Larrocha un rayo causó destrozos sin víctimas.

Luca de Tena

HUESCA.—En Panticosa el señor Luca de Tena ha sido obsequiado con un champan de honor.

Se pronunciaron brindis patrióticos.

Amnistía

NUEVA-YOK.—El presidente de Méjico prepara un proyecto general de amnistía.

La paz

VIENA.—La Prensa austriaca comenta la nota del Pontífice calificando de inadmisible su iniciativa de entrar en negociaciones con Italia sobre los territorios ocupados.

Imp. de Enrique Pérez: Ciudad Real